



Puesta de sol desde Malbazar.

UN PASO MAS ...

Por I. Z.

Entrar en juego en el tema que trate sobre la belleza de nuestra zona rural y forestal, de las riquezas de nuestros montes, y de que éstos pueden correr grave peligro si no se atienden pronto y debidamente los valores tanto materiales como espirituales que encierran, no es nada nuevo. Innumerables trabajos de conocidas firmas, tanto en artículos de prensa y conferencias, así como en el propio OARSO, confirman esta realidad.

No intento por tanto descubrir una riqueza que se aprecia en su total integridad con sólo acercarse a ella, si bien mi forma de apreciación entusiasta sé que no valdrá para todos, pues la atracción de nuestros montes disminuye en la medida en que cada uno centra su vida en lo urbano, evadiéndose de conocer más amplios horizontes.

Normalmente, la vida de la persona en nuestro pueblo, está sujeta a unas condiciones físicas y espirituales nada acordes con lo que pudiera ser el ideal para lograr un desarrollo armonioso: trabajo intenso, ruidos, humos e innumerables incomodidades, amén de no poder ni circular por las calles invadidas por el tránsito rodado, condicionan nuestro diario existir.

Nuestro organismo se cansa, y el esfuerzo que soporta exige una recuperación a través del esparcimiento reposado y uniforme. Zonas verdes, amplias plantaciones de vegetación que ofreciesen silencio y seguridad, serían el ideal, pero en la actual estructuración urbana nos tenemos que conformar con cuatro jardinillos.



...bosques por doquier con la riqueza de sus coloridos.

Esta situación, invita a servirse de la válvula de escape que representan los días festivos, y al desplazamiento hacia nuestros campos y montes. En Rentería, este dominguero trasiego, lo ha facilitado en gran parte el camino que fue asfaltado hace unos años hasta el lugar denominado Barrengoloia, cerca de las cuevas de Aitzbitarte, en Landarbaso, por el procedimiento de «auzo-lan», o sea, aportación de materiales por parte del Ayuntamiento y mano de obra facilitada por los propios dueños de los caseríos beneficiados por el nuevo acceso. Contribuyeron también en esta obra, la Caja de Ahorros Provincial, el Ayuntamiento de San Sebastián y algunos particulares.

En este lugar de Barrengoloia, así como en el de Listorreta, cercanos ambos, nuestro Ayuntamiento habilitó dos parques, con sendos «parkings», para solaz, entretenimiento y estancia, dotados de servicio de agua, mesas, bancos y hasta unos barriles para depositar desperdicios. Realización plausible, pero corta todavía para las exigencias de un pueblo tan numeroso como es el nuestro.

Al citar realizaciones municipales en favor de nuestros montes, no queremos silenciar la repetida celebración del «Día del Arbol y del Nido», a la que calificamos de sensacional y enormemente educativa, pues ha hecho posible que miles de niños hayan llegado a conocer estos lugares, adentrándose hasta el collado de Malbazar para proceder a la plantación de retoños de robles y hayas, así como a la colocación de nidales.

La vista desde aquella altura supone una apertura, una expansión de los sentidos, pues da lugar a una contemplación maravillosa: Urdaburu, Aldura, caminos de Añarbe, bosques por doquier con la riqueza de sus coloridos y su silencio, que dan al espíritu una gran sensación de paz.

Precisamente el año 1964, fueron abatidos los 669 erguidos y arrogantes robles del bosque de ZUTOLA. Era tal el cariño que se profesaba a este bosque, que amigos montañeros, acompañados de sus hijos, fueron a decirle el último adiós, posando ante la cámara fotográfica sobre el roble más grande—ALKATIA—, tendidos en el suelo sus más de 29 metros de largo, mientras la sierra mecánica iba pulverizando el resto.

Los argumentos que determinaron entonces tal acción eran razonablemente lógicos, pero los sentimentales del monte y sus bosques argüían: «Zutola no debe talarse. Es un orgullo para Rentería ser propietaria del mejor roblebal de la provincia. Han sido necesarios 165 años para conseguir tal belleza y nosotros no tenemos derecho a destruirla. Un

puñado de pesetas no nos podrán compensar nunca de la felicidad de pasear por entre aquellas imponentes columnas y del orgullo de saber que son las más hermosas y que son nuestras».

Hoy los sentimentales del monte tenemos que agradecer a quienes tuvieron la iniciativa de realizar las nuevas plantaciones, y también el que sean los niños quienes las lleven a efecto, que así queda mejor cumplido el desagravio debido a Zutola.

Para quienes frecuentamos nuestros montes, la silueta de un montañero se reconoce desde lejos por sólo el movimiento que imprime a su marcha, y hay una que es inconfundible ¡Ahí viene Manolo Elizechea!, y con él se imponen la parada y la conversación, porque siempre tiene noticias.

La actitud de Manolo en «SU» monte, se asemeja a la que en el caso urbano adoptan los responsables de una nueva ordenación o a la de aquellos que afanosamente tratan de tapar las fachadas sucias y abandonadas que un derribo dejó al descubierto. Da la impresión de que su querida montaña va a ser muy visitada y él se apresta a ordenarla y embellecerla.

Contando con las debidas autorizaciones, ha colocado letreros con sus nombres en las chabolas municipales; en puntos estratégicos ha situado indicadores en forma de flecha que señalan distintas direcciones; ahora anda dándole vueltas al proyecto de colocar dos cruces con no sé qué objetivo. No tolera el hallar caseríos sin nombre. Se acerca a ellos y ayuda a sus gentes facilitándoles datos de origen, etcétera., hasta que consigue ver colocado en cada uno el letrero con su identidad.

La experiencia adquirida en tantos años de patear el monte, hace que hoy conozca la casi totalidad de los atajos, manantiales y límites divisorios de Rentería, y aún ha de llegar a más pues no cesa en sus correrías, ahora acompañado siempre del fiel amigo al que llama «el ayudante» y al que por las trazas que le doy, puede considerarse aventajado «pinche», ya que en cuanto me aborda en la calle, me viene diciendo si al pasar por tal lugar las tejas están en buenas condiciones o si en cuál manantial se conserva el tubo que colocaron.

Esta inquietud de Manolo ha llegado a contagiar a nuestras autoridades, que como primera medida han tomado el acuerdo de arreglar y adecentar las chabolas de Pagotzarte, Malbazar, Burkondo, Ezpalaurrin e Irurita, dotándolas de suelos de cemento, techos, chimeneas y en algún caso incluso ampliarlas.

Quede este testimonio como constatación, como una prueba más del aprecio de los renterianos por sus montes. A lo largo de nuestra historia se habrán dado casos y acciones de un valor superior, pero ello no empaña a mi entender, la fe y el entusiasmo que guía las actuaciones de los de hoy.

Volviendo ahora al tema, nos repetimos al aplaudir el interés de nuestras autoridades en el intento de canalizar nuestro festivo disfrute del campo. Hemos hablado ya de sus realizaciones, de los parques que están para nuestro uso y disfrute, y también de que resultan cortos. Dado que más de las dos terceras partes de la villa corresponden a las zonas rural y forestal, éstas deben de ser ordenadas en cuanto a su utilización, pues corren el riesgo de sufrir una invasión anárquica, cuyos primeros síntomas se han dado ya. Somos testigos de la introducción de vehículos en toda la zona de Malbazar, que se adentran por los caminos de Añarbe y hacia la chabola de Burkondo.

De no hacer pronto una ordenación, las consecuencias no tardarán en llegar y luego de nada nos servirán las lamentaciones. Por eso creemos llegado el momento de adoptar medidas al respecto, aunque no sean definitivas, pero inmediatamente.

Este ha sido el móvil que me ha llevado a escribir estas líneas. Proteger nuestro monte y, sumándome a la iniciativa de un artículo firmado por Arcelumendi y que fue publicado en OARSO de 1972, repetir su párrafo final que dice:

«En Rentería poseemos una zona rural y forestal en la que todos podemos recrearnos y esparcirnos. Por ello pensando en el futuro de esta zona y en su mejor conservación por medio de estas líneas sugerimos la petición de que en la parte de término municipal cuya cuenca hidrográfica vierte al río Añarbe, se suspenda la tala de bosques, tala ésta que en estos momentos no produce gran provecho, menos aún cuando en esta zona se está construyendo un embalse para el abastecimiento de agua a nuestra comarca, ya que todos sabemos que estas masivas explotaciones forestales traen consigo la disminución del caudal de los manantiales, por la desecación y erosión producida en el terreno. Creemos que en esto el Ayuntamiento de Rentería debería aplicar la misma política seguida por el de San Sebastián respecto a su finca de Artikutza, y con este sistema, convertir estos parajes en lo que podría ser un maravilloso parque, a la vez que una reserva de la Naturaleza, un lugar bello para que los renterianos puedan disfrutar de sus encantos.»

Esto es. Un paso más... reflexivo y a la vez dinámico, tratando de conseguir para Rentería y los renterianos un gran parque natural de categoría y... sin salir de casa.